

en una mano lleva la justicia, y en otra la libertad. Vosotros
contais con esta dote celestial, luego que os podrá detener. La
muerte y los peligros!... pues entonces... Héroes de Dolores
bediccion!!! aceptamos vuestra lampa.—Dna.

Este es el momento de la verdad, y de los hechos. Este es el momento de la verdad, y de los hechos. Este es el momento de la verdad, y de los hechos.

Por lo tanto, a las autoridades que les he dirigido, relativas a la obediencia y respeto hacia la ley, vosotros pasad a la utilidad, y a la obediencia de la ley, y a la obediencia de la ley.



Esta es la ley, esta es la ley, esta es la ley. Esta es la ley, esta es la ley, esta es la ley.

Por lo tanto, a las autoridades que les he dirigido, relativas a la obediencia y respeto hacia la ley, vosotros pasad a la utilidad, y a la obediencia de la ley.

Esta es la ley, esta es la ley, esta es la ley. Esta es la ley, esta es la ley, esta es la ley.

Por lo tanto, a las autoridades que les he dirigido, relativas a la obediencia y respeto hacia la ley, vosotros pasad a la utilidad, y a la obediencia de la ley.

Esta es la ley, esta es la ley, esta es la ley. Esta es la ley, esta es la ley, esta es la ley.

Por lo tanto, a las autoridades que les he dirigido, relativas a la obediencia y respeto hacia la ley, vosotros pasad a la utilidad, y a la obediencia de la ley.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA CAPITAL

DEL DEPARTAMENTO

POR EL AUDITOR DE GUERRA

EXC. D. PABLO R. GONDOA

EL DIA 11 DE SETIEMBRE DE 1854 EN CELEBRIDAD DEL TRIUNFO OBTENIDO EN TAMPICO EL MISMO DIA Y MES

DEL AÑO DE 1829, POR EL EJERCITO MEXICANO A

LOS ORDENES DEL GENERAL D. ANTONIO

LÓPEZ DE SANTA-ANNA CONTRA LA EX-

PEDICION DE BARRADAS.



SAN LUIS POTOSI, 1854.

IMPRESA DEL GOBIERNO.

ilustrado de su bien estar, identificado con su libertad, han combatido valerosamente por la estirpacion de abusos envejecidos, y obtendrán un triunfo espléndido. El grito de libertad y el suspiro de mejora, han resonado en efecto hasta las mas remotas regiones, y México arrebatado del májico poder del Siglo, proclama, consume y consolida su independencía. Veamos ahora de que manera, y á quienes somos deudores de su consolidacion: he aquí el objeto de mi discurso.

Todos los pueblos del Universo han consagrado ciertos dias del año á sus héroes, á sus batallas, á sus hechos mas gloriosos. La historia, exacta experiencia de las Naciones, é imparcial testigo de los siglos, no nos enseña tan palmariamente las acciones heroicas, como esa tradicion periódica, ese uso internacional llamado Aniversario, que nos traza el cuadro de lo pasado, con el anuncio aproximado del porvenir: el Orador del pueblo es el tocador animado sobre el que se retratan las imágenes vivas: él debe, destruir las ilusiones, advertir los riesgos, corregir los yerros y precaver los peligros, con el arma poderosa de la verdad: ante ella descenderán de sus carrozas triunfales los conquistadores sedientos de Sangre, como Alexandro y Napoleon, y aparecerán con la celebridad de la virtud pura, Sócrates apurando la ciega, Aristides en su destierro, y Epaminondas, Leonidas y Marco Aurelio, coronados del inmarcescible laurel de la gloria imperecedera del civismo. Confieso, señores que al aumentar con mi lenguaje vulgar una oja, á las frontosas que circullen las sienas de los heroes de Tampico, mi mente se estravía en los contrastes, pero mi corazón late con fuerzas rebosando la mas pura alegría, por las victorias del Páqueo. Volvamos la vista cinco instantes atrás del presente año, y veamos lo que allí ocurrió. Sabido es que el Rey D. Fernando VII concibió la risueña esperanza de restablecer su dominio en la nueva España: que puso en práctica los medios de alcanzarla, con cuyo fin preparó una expedicion en la Isla de Cuba, que militó á las órdenes del Brigadier Barradas, el que desembarcó en Tampico en Julio de 1829 quedándose como Cortés, sin medios de volver á su país, y aun sin

el de dar aviso en un caso adverso: Como ciega á la mente la vana presuncion y el orgullo! Pues qué es empresa tan fácil la reconquista del pueblo que saborea su emancipacion? No tenían á la vista al Rey Fernando VII, el gobernador, Vibes y el Brigadier Barradas, de que acababa de suceder en los Estados Unidos, frustrando el pueblo el inmenso poder de la reconquistadora Inglaterra? Escuchadme: aponas llegó á noticia de los generales de Brigada D. Antonio Lopez de Santa-Anna y D. Manuel de Mier y Terán la invasion de Barradas, cuando inflamados del bélico ardor que engiende el mas puro patriotismo, y sin orden expresa del gobierno, ocurren á marchas forzadas, al campo del honor, á las playas de Tampico, y con sus valientes espadas que destámbrian al enemigo, hacen cesar el ronco eco del cañon, y obligan á capitular al mismo Barradas, quien se rindió al joven general D. Antonio Lopez de Santa-Anna. ¡Servicio tan distinguido como el de consolidar nuestra Independencia y afianzar nuestra libertad, estaba reservado al génio tutelar que por do quiera se presenta á salvar á la Pátria en sus peligros! ¡Gloríate en horabuena heroica Veracruz, porque de tus entrañas salió con el génio ardoroso de tu clima, el hijo mimado del Anáhuac! ¡Su natal sea una de las mas brillantes páginas de tu historia! A quel servicio, señores, fué al punto recompensado: el Exmo. Sr. general D. Vicente Guerrero, presidente entonces de los Estados Unidos Mexicanos, é investido de facultades extraordinarias por el Congreso general, dió el diploma de general de Division de que habian sido privados Echávarri y Negrete, á los vencedores Santa-Anna y Terán: este no mostró la constancia y el valor en las adversidades que el primero, así es que tubo el desgraciado fin que todos saben, se suicidó en Padilla en 1832, y su cadáver fué colocado en el mismo Mausolé, de Iturbide (1).

Exale nuestro corazón el profundo suspiro de gratitud debido al matemático hábil y digno compañero de armas del héroe. (1) Ante el cual se detuvo dos dias antes de su muerte, diciendo: ¡he aquí el fin de las grandezas humanas y el término de la ambicion!!

que escribió su nombre con la punta de su Espada en la margen del Pánuco.

Todas las naciones marchan en los períodos de su existencia por los mismos grados que el hombre en los de la vida: infancia, virilidad, madurez, y seneetud: el primer período transcurre lleno de contento y de placeres inocentes: en el segundo se dejan ver el entusiasmo la fuerza y á veces la magnanimidad: en el tercero se presentan el delicado exámen, la atenta reflexion y la prudencia: en el cuarto, el dolor y la codicia, la expiacion y la avaricia, obran á su vez México en su infancia rebosando de alegría, corrió ciego tras la sombra de la libertad y se precipitó en el abismo espantoso de la confusion y el desórden, la proscriccion de Iturbide, la revolucion de la Acordada y el destierro de los Españoles, son testigos de esa verdad. Al principio del período de virilidad, México se alza y levanta su abatida cerviz con el poderoso esfuerzo del entusiasmo, reconquista la paz, desarrolla sus inmensos recursos de prosperidad y asoma la era de bienandanza; pero un falso amigo, un pérfido vecino, un traidor Colono se propone destruir á todo trance y por medios los más reprobados los avances, la mejora, el risueño porvenir de la envidiable México, le arrojan al corazon el dardo envenenado de la discordia, y á los pies la mortífera gangrena de la escision: envuelto el interior del país en la guerra civil por los partidos escocés y yorquino, y proclamada la Independencia de Tejas, el general Santa-Anna viene á esta Capital, organiza un ejército y marcha á la frontera, escarmentando por do quier á los rebeldes colonos hasta el desgraciado desenlace de San Jacinto.

Los Franceses en 1838 toman el Castillo de San Juan de Ulua y el general Santa-Anna en persona les dá la batalla en la que perdió uno de sus miembros, pero ganó el aprecio y respeto de sus compatriotas con la sentida proclama que les dirigió al borde del Sepulcro: la Providencia salvó la interesante vida del ilustre mutilado, y volvió á presentarse en esta Capital en 1847, para salvar la Independencia nacional, invadida por la República fratricida del Norte. Despues de la derrota de nuestras

tropas en la Resaca en donde se sacrificaron heroica, pero inutilmente centenares de valientes, entré los que figura el jóven Potosino capitan D. José Apolonio Barragan, admirado y encomiado por el mismo general en gefe del ejército invasor, despues de asaltada y tomada por este la Capital de Nuevo Leon, á pesar de los esfuerzos de los bizarros gefes que pelearon con honor, despues en fin, que el enemigo victorioso avanzó, el denodado general Santa-Anna le detuvo en Angostura, yoló hasta Cerro-Gordo, defendió el Valle de México, pero los azáres de la guerra hicieron que las tropas del general Scott ocupasen la Capital de la República, como los Normandos á Londres, los Franceses á Roma, y Madrid y los aliados á Paris.

He aquí compatriotas, los tristes y fatales resultados de la desunion, de los bandos políticos, de la exaltacion de las pasiones. Ved si podeis, no en lontananza, sino á muy pocos lustros, el hondo abismo en que indefectiblemente nos sepultaremos, si continuamos encenegados en el fango de la guerra fratricida, si pretendemos todos mandar y ninguno obedecer, si tributamos el respeto debido á las leyes y autoridades, si no practicamos las virtudes cívicas en fin, que engrandecieron á Roma y Cártago en la antigüedad y á la República del Norte en la actualidad, no obstante el escandaloso bombardeo de la indefensa Nicaragua.

El General Santa-Anna identificado casi siempre con la suerte del país, ha desplegado hoy toda su energia para regenerarlo en el interior, y darle la respetabilidad que merece en el exterior: ya hemos visto Señores con la magnanimidad que abandonó los placeres domésticos, su quietud, su reposo y las consideraciones que le tributaban en el extranjero, por venir á su Pátria á consolidar de nuevo la independencia.

Allá en Sonora, el audaz filibustero Raoussel, intentó atacarla con una horda de bandidos como escachareis despues que son y han sido esa clase de aventureros, pero ¡gracias supremo conservador de la sociedad, Señor Dios de los ejércitos! ¡Os bendigo una y mil veces por que inspirasteis al héroe del 11 de Setiembre la acertada eleccion del patriota y denodado general Yañez para

8.

que castigara la osadía de los franceses seducidos por Raousset! La sombra del almirante Bandin, saludará á la del Conde filibustero desde el imperio de Plutón y ambos no olvidarán jamás al ínclito mutilado de Veracruz que les ha sobrevivido para concluir la obra grande, importantísima de nuestra reorganización. A su alma noble á su corazón generoso é impresionable, á su vigor y fuerza intelectual, á la feliz unión de sentimientos é ideas nada comunes, á la magia de sus palabras y de su trato, á cierta especie de seguridad con la que su mente registra lo pasado, examina lo presente, y desvela el porvenir, á su fértil ingenio y energía de voluntad sin igual entre nosotros, con cuyas brillantes cualidades abarca nuestra sociedad entera de una sola mirada, á ese conjunto debe atribuirse que la República Mexicana, le haya hecho en varias épocas depositario del poder público sin restricción alguna. Agoviado por la edad y la fatiga, acibarado por la ingratitud y por la cruel experiencia de nuestra tenacidad en perdernos, con las disensiones domésticas, desfallecer debiera, y lejos de esto, la inmortalidad parece ostentarse ante sus ojos, y en sus hechos se nota la misma serenidad, el mismo entusiasmo que el 11 de Setiembre de 1829. ¡Salve mil veces venturoso día! Tú quedarás esculpido en la indeleble memoria de los amantes de la libertad de los pueblos, cual la escavación del cincel en el diamante! En aquel memorable día el padre de la luz no salió en su carroza de oro, y densas nubes cubrieron el campo de batalla. Marte protege con su escudo al hijo predilecto de Anáhuac, y entre el plañido triste de los moribundos, se escuchaban los animados vítores de los soldados mejicanos, que desde entónces, desde que bajo las órdenes de caudillo tan valiente veneraron al ejército Español, le aman con ardor y le han acompañado en mas de cien combates, en los que ha mostrado superabundantemente, el desprecio de su vida por su inmenso amor á la Patria. Potosinos, testigos vosotros del incomparable civismo, del imperturbable valor del Piloto que rige hoy la Nave del Estado, cooperareis con vuestros nobles esfuerzos á no dejarla zozobrar! Si nuevos filibusteros intentan invadirnos, que nos encuentren unidos y seremos

9.

invencibles, y que nos hallen obedientes á las leyes y respetuosos á las autoridades y seremos fuertes.

Si bien Sres. se desconoce de donde viene el nombre de filibustero, se sabe que al fin del año de 1635, época en la que se odiaban mortalmente España y Francia, comenzaron á aparecer algunos aventureros de esta Nación entre los cuales se distinguieron el Grande, natural de Diepa y el holandés Roc que azó vivos á algunos españoles y los hacía comer á sus camaradas: en las Indias occidentales fueron reconocidos por ladrones y así los reputaron en las ciudades de Chagra, Mecaizabo, Veracruz, Panamá, Puerto Rico Campeche y Cartagena en donde hicieron fuertes incursiones despues de la conquista. Olonois llegó hasta los arbores de la Habana con solo veinte hombres; degolló á los soldados que mandó el gobernador en su seguimiento, pero á poco tiempo los salvajes se comieron á Olonois. Por mucho tiempo se vió libre el género humano de esa terrible plaga, hasta que apareció en Cuba el filibustero López y en México el conde Raousset de Bonibon: de quienes sabreis que el patíbulo ha expiado sus crímenes. Yá habeis visto esa clase de filibusteros, hay otra á la que pertenecen los Godos, Alanos Gaultas, Hunos y todos aquellos que con pretexto de conquista han despojado á los pueblos de sus sagrados derechos, de estos hablo al exitaros á poneros en guardia, en estado de resistir una nueva agresion: las perfidas miras de un pueblo aventurero, audaz y especulador son por fortuna bien notorias al jefe supremo de la nacion, quien, para estrellarlas en un ejército respetable, no ha omitido medio ni sacrificio alguno para aumentarlo, equiparlo y disciplinarlo: tenemos una brillante prueba con la derrota de los franceses en Guaymas, y no lo dudeis ¡compatriotas! siendo la presente época de conflagraciones y fuertes sacudimientos, amenazada la sociedad entera de un cataclismo que podrá diezmarla, no está remoto el día en que veamos á nuestras tropas rehabilitarse en el extranjero y volver á tener el renombre de invencibles. Si el pabellon de las estrellas flameó en el alcázar de los Moctezumas, no es un borron indeleble, ni una mancha inextinguible, México puede aun

alzar su frente erguida, pueden repetirse hazañas tan gloriosas como la victoria que hoy celebramos y brotar robustos cedros que no cedan al furioso empuje de los vendavales como los Brigadier Yanés y Parodi. ¡Consuélate Patria enaltecida con la sangre de los héroes! calma tu dolor y pena con el néctar, con el suave bálsamo que te ofrece, en la copa de su corazón magnánimo tu hijo predilecto el atleta del Pánuco! El no desmaya y afronta los mayores peligros por sostener y consolidar tu independencia; él renuncia los grandes títulos que tus hijos agradecidos le brindan, y tras desprendimiento tanto, solo aspira á vivir perpetuamente en la memoria de sus conciudadanos.

Permitidme señores que antes de sellar mi labio, despues de haberos manifestado que al vencedor de Barradas somos deudores de la consolidacion de nuestra Independencia, debido á la presteza y energía con que obró tan digno caudillo y su malogrado compañero el memorable general Terán, permitidme repetir, que eleve mi voz hasta el oido justiciero filantrópico y humano del mismo Serenísimo Sr. Presidente de la República Mexicana, para impetrar de su corazón, todo mejicano, en nombre del pueblo Potosino, la compasion, el cuidado y preferente atención que merecen nuestros hermanos de la frontera y del interior, á quienes la flecha, el chuzo, y rifle del salvaje están diezmando; despues de arrancarles sus esposas, sus hijas y su propiedad, cubriendo las comarcas de espanto, desolacion y esterminio. S. A. puede hacer que al comercio se le amplien las franquicias, y al pueblo se le disminuyan las gávetas; que la clase proletaria no sea la que esclusivamente ministre el contingente de Sangre; y que la agricultura no carezca de los brazos que imperiosamente demanda hoy, que puede desarrollarse nuestra industria en el extranjero; hoy que los campos y sementeras son talados por las plagas y que amenaza el hambre devastadora: puede crear S. A. un banco con una parte libre de la última indemnizacion Americana, para cubrir la que se debe á los desgraciados mejicanos perjudicados con las incursiones de los bárbaros: puede hacer tanto bien á los pueblos con el amor Paternal que les profesa como el

que les ha hecho yá, enmedio de tantas vicisitudes, mejorando la enseñanza de la juventud, ilustrándola, moralizándola y encaminándola hácia los fines que constituyen á un buen ciudadano, abriendo nuevas vias de comunicacion, y recomponiendo las existentes, castigando y exterminando á los bandidos, purgando á nuestra sociedad de todos los crímenes: recompensando y premiando á los buenos servidores de la Nacion, persiguiendo el contrabando y evitando al comercio las ruinosas quiebras, estableciendo la observancia estricta de la disciplina militar, afianzando las mejores relaciones con las naciones amigas, salvando siempre la dignidad de la República: todo esto compatriotas, por medio de leyes sábias, decretos y circulares adecuadas. Tal ha sido la dedicacion, el constante apego de S. A. el Presidente á los negocios públicos, que se le puede llamar con propiedad, el centinela perpetuo del cuartel general de la nacion. El héroe de Tampico en fin, despues de haberos trazado el camino que debemos seguir en el periodo de la existencia política que atravesamos, puede decirnos lo que Octavio Augusto á los Romanos. „Si seguís mis consejos colmareís mis votos, asegurareís vuestra gloria y la prosperidad de la Pátria; pero si los desprecias y arrebatados de la ambicion y codicia, entregais otra vez la República al funesto azote de las guerras civiles, hareis que me arrepienta de mis sacrificios y volveréis á caer en el abismo, de que os he libertado.” ¡Antonio Lopez de Santa-Anna! He aquí el nombre que con orgullo pronuncia la Pátria.—DICE.

San Luis Potosí Setiembre 11 de 1854.

San Luis Potosí Setiembre 11 de 1854

que los ha hecho ya camino de tantas virtudes mejorando la
enseñanza de la juventud ilustrándola moralizándola y encami-
nándola hacia los fines que constituyen á un buen ciudadano
abriendo nuevas vías de comunicación y recomponiendo las exis-
tentes castigando y extirpando á los bandidos pagando á
nuestra sociedad de todos los crímenes recompenando y pre-
miando á los buenos servidores de la Nación, perfeccionando el
contadando y evitando al comercio las ruinosas quiebras, esta-
bleciendo la observancia estricta de la disciplina militar abaxan-
do las mejores relaciones con las naciones amigas salvando
siempre la dignidad de la República, todo esto compitiendo por
medio de leyes sabias, hechas y circulares adecuadas. Tal ha
sido la dedicacion, el constante apego de S. A. el Presidente á las
negocios públicos, que se le puede llamar con propiedad, el cen-
tinela perpetuo del canal general de la nacion. El héroe de
Tampico en fin, después de haberse trazado el camino que debe-
mos seguir en el período de la existencia política que atraves-
mos puede decirnos lo que Octavio Augusto á los Romanos. "Si
según mis consejos tomarais mis votos, asegurarais vuestras glo-
rias y la independencia de la Patria; pero en los desprecios y arre-
batados de la ambicion y codicia, entregais otra vez la República
al mismo azote de las guerras civiles, háreis que me arrepentia
de mis sacrificios y volverais á caer en el abismo, de que os he
liberado." Antonio López de Santa-Anna! He aquí el nom-
bre que con orgullo pronuncias la Patria—dura.





